

Investigaciones Feministas

ISSN-e: 2171-6080

 EDICIONES
COMPLUTENSE<https://dx.doi.org/10.5209/infe.87730>

Russell, Legacy (2022). *Feminismo Glitch (un manifiesto)*. Barcelona, Holobionte, 2022. ISBN: 978-84-125726-1-2. 176 páginas.

“En internet podía ser quien yo quisiera” (p. 16) es la premisa autobiográfica de la que parte Legacy Russell, curadora de arte y escritora, para desarrollar su manifiesto. *Feminismo Glitch* es una exposición de ideas que gira alrededor del concepto de *glitch*, que en el ámbito de la informática y los videojuegos hace referencia a un error o perturbación que no impide, a diferencia del *bug*¹, seguir utilizando el programa. En la adaptación de la autora, *glitch* abarca el fallo de la norma, pero también la reivindicación del error, la aceptación del mal funcionamiento del sistema. Alejada de la persecución del *glitch*, como marca el oficio del programador, la obra es un homenaje al *glitch* como oportunidad de disidencia. Al igual que otras muchas autoras feministas, como Butler (2002) o Haraway (2018), Russell coloca el cuerpo en el centro, como elemento clave para la emancipación, animando a deslizarse más allá del canon cisgénero blanco, reivindicando lo cósmico, la infinidad de posibilidades, a partir de los *glitches*.

El libro, que recibió el premio a Mejor Libro de Arte por el *New York Times* en 2020 y ha sido traducido al español en 2022, desdibuja las líneas entre lo poético, lo artístico y lo político, sin limitar su accesibilidad para las lectoras. Es, a la vez, un programa de acción feminista y una obra artística. Respecto a su primer cariz, la obra se enmarca en el ciberfeminismo, recogiendo el legado que esta corriente ha dejado desde los 90', aunque tratando de distanciarse de la ingenuidad utópica por la que ha sido criticada. La idea del *glitch* puede entrecruzarse en forma de *virus* ya en el Manifiesto Ciberfeminista por el siglo XXI de la Matriz VNS, primer grupo de artistas que se autoidentificaron como ciberfeministas². En su segundo cariz, la autora reivindica a multitud de artistas a lo largo de la obra que encuerpan el *glitch* (como Anaïs Duplan, Huxtable o Kia LaBeija), realizando casi un homenaje por sus contribuciones a la lucha contra el binarismo de género.

La obra está dividida en una introducción y doce secciones, que la autora califica como doce post-efectos del *glitch*. La introducción es parte fundamental del manifiesto, en ella Russell advierte de su lugar de enunciación, leída como mujer, femme, queer y negra que encontró en internet, bajo su avatar *LuvPunk12*, la oportunidad de romper con las estrictas reglas que son impuestas a cuerpos disidentes como el suyo. También asienta las bases de su manifiesto, en el que el *glitch* congrega la desobediencia a las normas del cuerpo binario, el objetivo de volver abstracto al cuerpo dando la posibilidad de reivindicar lo indefinido, lo intermedio (p.20). En este marco juega un papel central Internet, pues es entendido como un medio para experimentar y construir nuevas ideas, nuevos mundos posibles.

En los doce capítulos se desarrolla el mismo planteamiento con distintos matices, generando una dificultad evidente para agruparlos o describirlos sin repetirnos. Forzando la creación de una clasificación podemos congrega los doce post-efectos en cuatro grupos. El primero de ellos puede recogerse bajo la etiqueta de la “negativa” y congregaría el capítulo 1 (“El glitch rechaza”) y el 3 (“El glitch desapueba con una mueca”). Russell evidencia en ellos que el *glitch* es una desaprobación, una negación a la rigidez del cuerpo binario. Pero no una desaprobación victimista, sino una que propone ocupar los espacios, explorar nuestro potencial y nuestros múltiples yoés tanto online como AFK³.

En segundo lugar, el libro explora las posibilidades “más allá del cuerpo” en los capítulos 2 (“El glitch es cósmico”), 4 (“El glitch te hace un ghosting”) y 7 (“El glitch es anticuerpo”). Bajo el entendimiento de que el cuerpo es una construcción con la que no se nace, sino que se construye, que se encuerpa, la autora se pregunta cómo desmaterializar el cuerpo. En esta estrategia juega un papel vital lo digital y aboga por performar las identidades maquínicas en la realidad AFK, difuminando así la dicotomía online/offline. También propone romper la relación cuerpo-género, permitiéndonos ser múltiples e ilegibles para el sistema.

En estrecha relación con el bloque previo recogemos los capítulos 5 (“El glitch es error”), 6 (“El glitch encripta”) y 9 (“El glitch es virus”), como secciones que abordan el “lenguaje maquínico en torno al fallo”. La autora invita a ser accidentes, a formar el caos en la máquina. En sintonía con las ideas de Butler (2002) en torno a la posibilidad de ruptura de la norma a partir de la repetición y del peligro de ser ilegible, Russell

¹ Un *bug* en informática es un error del software que perjudica a la continuación de un programa o juego.

² <https://vnsmatrix.net/wordpress/wp-content/uploads/kiss-kiss-bang-bang-museo-bilbao-2007-cyberfeminist-manifiesto-castellano-sphere-post-card.pdf>

³ AFK es el diminutivo de *away from keyboard* (lejos del teclado) y es la forma que utiliza la autora para referirse a la esfera offline sin caer en la dicotomía vida real/falsedad online (p.53)

invita a encriptar y a celebrar el virus. En un cuarto grupo podemos contener los capítulos que abordan “lo digital” que son el 8 (“El glitch es piel”), el 10 (“El glitch moviliza”) y el 11 (“El glitch es remix”). Siguiendo la obra, lo digital es una herramienta que otorga posibilidades a las disidencias, pues supone protección frente a las lesiones físicas y permite la movilización de colectivos subalternos. Las pieles digitales nos permiten remixear⁴, creando nuevas posibilidades a partir de lo existente.

El último capítulo, “El glitch sobrevive”, es un canto a la esperanza y una advertencia de que el *glitch* y las personas que lo encuerpan pervivirán a pesar de las violencias sistémicas. Carece este libro de una reflexión sobre estas violencias, que atraviesan claramente internet con sus algoritmos, multinacionales, restricciones, etc. pero Russell aparece para reivindicar que la utopía es posible.

Bibliografía

- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós.
Haraway, Donna (2018): *Manifiesto para Cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX*. México: Ediciones Inestables.
Russell, Legacy (2022). *Feminismo Glitch (un manifiesto)*. Barcelona: Holobionte.

Esther Romero González
Universidad Complutense de Madrid (España).
estromer@ucm.es

⁴ *Remixear* proviene de *remix* e implica producir una obra musical a partir de la mezcla de otras. Según Russell *remixear* es innovar creando algo nuevo a partir de lo que ya existe (p.137)